

«Mark Dever ha prestado un servicio de un valor incalculable al cuerpo de Cristo a través de este libro. Su fundamento bíblico es sólido y ¡sus reflexiones teológicas dan en el clavo! Pocos abordan los asuntos de eclesiología mejor que este pastor/teólogo. Esta obra nos ayudará a entender mejor lo que es la iglesia y lo que la iglesia hace cuando es fiel a la Escritura».

Daniel L. Akin

Presidente, Southeastern Baptist Theological Seminary

«Mark Dever me ha enseñado más sobre la iglesia que cualquier otro ser humano viviente. Es un observador diligente y un practicante perspicaz. En el libro *La Iglesia: el evangelio hecho visible*, Dever nos ayuda a ver cómo la buena noticia cobra vida en cada área de las congregaciones locales. ¡Qué gozo se produce al reconocer la encarnación del evangelio en nuestras congregaciones tan ordinarias!».

Thabiti Anyabwile

Pastor principal, First Baptist Church, Islas Caimán

«La iglesia de hoy necesita desesperadamente pensar de manera más profunda sobre la iglesia. Es por ello que estoy increíblemente agradecido por Mark Dever. Nadie escribe de una forma tan apasionada, encantadora, bíblica y práctica de la iglesia. Este libro es un ejemplo maravilloso de todas esas características. Aunque mi teología es diferente en algunos puntos importantes como el bautismo y el congregacionalismo, siempre aprendo de Mark cuando habla de eclesiología. Si amas a la iglesia, este libro te encantará. Y si la doctrina de la iglesia te parece terriblemente irrelevante, entonces necesitas leer este libro aún más».

Kevin DeYoung

Pastor principal, Christ Covenant Church,
Matthews, Carolina del Norte

«No estoy seguro de conocer a alguien que haya leído más de eclesiología, considerando toda la amplitud de la tradición cristiana, que Mark Dever. Su exégesis no se desarrolla de forma aislada, sino en conversación con veinte siglos de pensamiento cristiano. Como presbiteriano, animaría a los que no son ni bautistas ni congregacionalistas a leer e implicarse en la obra de Mark, no solo porque es muy buena, bíblica y útil, sino porque aborda también un área muy descuidada por los evangélicos. La eclesiología es indiscutiblemente una de las grandes debilidades del evangelicalismo, en parte a causa de la subjetividad, el individualismo y el pragmatismo. Mark ofrece una corrección robusta a esto, y aun donde puedas estar en

desacuerdo, serás edificado e instruido. Mark enfoca este tema no simplemente como un hábil teólogo y sistemático, sino también como pastor de una iglesia local que ha fomentado una adopción vital y sana de un gobierno eclesial bíblico en su propia congregación, con felices resultados. No es un «marinero de tierra seca» o alguien teórico poco práctico, sino un fiel pastor. El crecimiento, la vida y el fruto de su rebaño dan testimonio de ello».

Ligon Duncan

Chancelor, Reformed Theological Seminary, Jackson, Misisipi

«Créeme, si hablas con mi amigo Mark Dever por más de cinco minutos, la iglesia local saldrá en la conversación; no solo porque constituye el centro de su impresionante obra académica, sino porque la iglesia es para él lo que fue para Charles Spurgeon, 'el lugar más querido en la tierra'. A través de muchas conversaciones, Mark me ha enseñado mucho sobre la iglesia y, aun en áreas donde no estamos de acuerdo, su pasión por la iglesia me ha impactado. Este libro te permite tener una conversación similar con Mark, y no tengo dudas de que tu corazón será movido hacia el amor por la iglesia universal y por tu iglesia local en particular».

C. J. Mahaney

Pastor principal, Sovereign Grace Church, Louisville

«Por demasiado tiempo, la iglesia ha sufrido por su falta de atención a la eclesiología. Afortunadamente, ese descuido ha dado lugar a una nueva era de redescubrimiento y Mark Dever ha sido un catalizador clave para la recuperación de la eclesiología bíblica. En este libro encontrarás un entendimiento fiel, verdadero y emocionante de la iglesia. Pero considera esta advertencia: una vez que leas este libro, nunca estarás satisfecho hasta que seas parte de una iglesia que esté creciendo hacia este tipo de fidelidad y vida».

R. Albert Mohler, Jr.

Presidente, The Southern Baptist Theological Seminary

«Desde que me convertí en pastor, nadie que haya conocido ha tenido una influencia mayor en mi entendimiento de la iglesia que la que ha tenido Mark Dever. La iglesia que pastoreo y muchas otras iglesias incontables, literalmente alrededor del mundo, han cosechado los beneficios de la gracia de Dios en Mark y Capitol Hill Baptist Church. Por esta razón, recomiendo de todo corazón este libro a pastores, líderes de iglesia y miembros de iglesia que anhelan ver el evangelio y la gloria de Dios reflejados en el cuerpo de Cristo».

David Platt

Pastor principal, McLean Bible Church, Washington, D. C.

La .
Iglesia
El Evangelio visible

•

Mark Dever

BH
ESPAÑOL

NASHVILLE, TENNESSEE

La iglesia: el evangelio hecho visible
Copyright © 2020 de Mark Dever

Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales reservados.

B&H Publishing Group
Nashville, TN 37234

Publicado originalmente
por B&H Publishing Group
con el título *The Church: The Gospel Made Visible*
Copyright © 2012 por Mark Dever

Clasificación Decimal Dewey: 262.7
Clasifíquese: GOBIERNO DE LA IGLESIA / LA IGLESIA /
MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Las citas bíblicas se tomaron de la versión *Reina-Valera 1960*® © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. *Reina-Valera 1960*® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Impreso en EE. UU.

ISBN: 978-1-5359-8430-0

1 2 3 4 5 • 23 22 21 20

Dedicatoria

*Para Mike McKinley,
Greg Gilbert,
Michael Lawrence,
Aaron Menikoff,
Andy Davis,
David Platt,
Matt Chandler,
J. D. Greear,*

*y para la generación de pastores que se
está levantando, la cual ha sido llamada a
apacentar «la grey de Dios» (1 Ped. 5:2).*

Contenido

Prólogo por Sugel Michelén	ix
Prefacio: La necesidad de estudiar la doctrina de la iglesia.	xiii
Una introducción informal: La suficiencia de la Biblia para la iglesia local	xvii

Parte 1

¿Qué dice la Biblia?

1 La naturaleza de la iglesia	3
2 Los atributos de la iglesia: una, santa, universal, apostólica	17
3 Las marcas de la iglesia	23
4 La membresía de la iglesia	43
5 El gobierno de la iglesia	51
6 La disciplina en la iglesia	69
7 El propósito de la iglesia.	75
8 La esperanza de la iglesia	85

Parte 2

¿Qué ha creído la iglesia?

9 La historia de la idea de la iglesia	99
10 La historia de las ordenanzas de la iglesia. . . .	109
11 La historia de la organización de la iglesia	125

Parte 3

¿Cómo encaja todo junto?

12 Una iglesia protestante: uniendo las marcas de la iglesia	141
13 Una iglesia reunida: uniendo la membresía de la iglesia	147
14 Una iglesia congregacional: uniendo la estructura de la iglesia.	157
15 Una iglesia bautista: ¿deberíamos tener iglesias bautistas hoy?.	163
Conclusión: ¿Por qué importa esto?	169

Prólogo

Querido lector, el libro que tienes en tus manos es importante. En realidad, es muy importante, porque este libro se trata de la iglesia, y la iglesia juega un papel central en el plan redentor de Dios. La iglesia es tan importante para Dios que envió a su Hijo a morir por ella y hacerla suya (Hech. 20:28). Cristo ama a su iglesia con un amor eterno y sacrificial (Ef. 1:3ss; 5:25ss). Él personalmente está construyendo su iglesia mientras sus discípulos van por el mundo cumpliendo la Gran Comisión en el poder de su Espíritu (Mat. 16:18; 28:18-20; Hech. 1:8).

Sin embargo, la naturaleza de la iglesia es también un tema muy polémico. No todo el mundo está de acuerdo en cuanto a lo que la iglesia es y lo que la iglesia hace. De hecho, no todos reconocen que la Biblia es suficiente para responder muchas de las preguntas que giran en torno a la esencia de la iglesia. ¿Qué es lo que hace que una iglesia sea una iglesia? ¿Cuáles son sus características fundamentales? ¿Cómo debe ser gobernada? ¿Cuál es su misión esencial? ¿Cómo debemos adorar cuando nos congregamos como iglesia? ¿Es bíblico que tengamos una membresía definida, o es esto demasiado exclusivista? Por solo mencionar algunos ejemplos. Pero es precisamente por esta tensión entre su relevancia y controversia, que es una gran bendición

que un libro como este se encuentre disponible en nuestro idioma.

Conozco a Mark Dever desde hace tiempo, y he podido estar en la iglesia que él ha pastoreado por 25 años en la ciudad de Washington, DC. También he tenido la oportunidad de escucharlo predicar y enseñar en contextos diversos. Y si hay algo que caracteriza a este hombre es su interés por la iglesia. No solo por su iglesia local, sino por la iglesia de Cristo en general. Mark es un teólogo preciso y un historiador perspicaz. Pero por encima de todo, es un pastor que ama la iglesia, y que ha dedicado años de su vida a estudiar con profundidad lo que la Biblia enseña sobre la iglesia. El ministerio de las 9 Marcas, que él preside, es una muestra de su anhelo por ver iglesias sanas que honren a Cristo haciendo visible el evangelio, tanto en su doctrina como en su práctica ministerial. Sus convicciones con respecto a la iglesia no se han forjado desde la cúspide de una torre de marfil, separado del resto de los mortales, sino en el contexto de un ministerio dedicado a la evangelización de los perdidos, al discipulado de los creyentes y al entrenamiento de líderes para servir en iglesias locales.

Eso es lo que hace este libro tan especial. Su autor no está tratando de ser original, sino fiel a lo que la Cabeza de la iglesia nos ha revelado en las Escrituras. Como verás mientras avanzas en tu lectura, el contenido de este libro está enraizado en la convicción de que Dios creó la iglesia y que su Palabra es suficiente para enseñarnos lo que iglesia es y hace.

Así que, si estás buscando un libro sobre las últimas técnicas que han probado ser más exitosas para el crecimiento numérico de tu iglesia local, este no es el libro que deberías leer. Pero si eres un pastor que desea ser fiel a Dios en el desempeño de tu ministerio, o un miembro que de todo corazón anhela honrar a Cristo como parte de una comunidad de redimidos, te recomiendo que leas cada página de esta obra con el deseo de poner en práctica sus enseñanzas. Después de todo, crecer en amor por la iglesia es crecer en nuestra semejanza a Cristo, quien “amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella” (Ef. 5:25).

Como bien señala Mark Dever en la conclusión de esta obra: “La iglesia no solo es una institución fundada por Cristo; también es su cuerpo. En ella es reflejada la propia gloria de Dios”. Si no fuera por ninguna otra razón, esta sería suficiente para leer este libro y desear de todo corazón que otros lo lean también. Quiera el Señor usar esta obra para levantar más iglesias sanas en todo el mundo de habla hispana, iglesias que proclamen fielmente el evangelio, mientras lo modelan a los ojos del mundo, para la gloria de nuestro bendito Señor y Salvador en la salvación de los perdidos y la edificación de los santos.

-Sugel Michclén, pastor de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, y autor de *El cuerpo de Cristo*.

Prefacio: La necesidad de estudiar la doctrina de la iglesia

Para muchos cristianos hoy, la doctrina de la iglesia es como una decoración en la parte frontal de un edificio. Quizá es bonita, quizá no, pero al final no es importante porque no tiene peso.

Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad. La doctrina de la iglesia es un tema de máxima importancia. Es la parte más visible de la teología cristiana y está vitalmente conectada con todas las demás partes.¹ «La obra de Cristo es el fundamento de la iglesia...la obra de Cristo

¹ John Webster consideró cómo las personas son centrales en la creación de Dios: «Desde la perfección plena y sin límite de su propia vida auto-originada como Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios determina ser Dios con sus criaturas. Esta dirección de Dios a las criaturas tiene su origen eterno en el propósito del Padre. Es la voluntad del Padre que *ex nihilo* llegara a existir una criatura para la comunión de amor, que es la vida interna de la Santa Trinidad. Este propósito se lleva a cabo por Dios el Hijo, quien es hacedor y rehacedor de las criaturas, llamándolas a existir y luego a existir nuevamente cuando han caído en el alejamiento de Aquel mediante el cual y para el cual fueron hechos. Y el propósito divino se perfecciona en el Espíritu. El Espíritu completa a las criaturas sosteniéndolas con vida, dirigiendo su curso para que alcancen su fin, el cual es la comunión con el Padre, a través del Hijo en el Espíritu. Así, la comunión con Dios es el misterio del cual el evangelio es la manifestación abierta». Ver John Webster, «On Evangelical Ecclesiology», en *Confessing God: Essays in Christian Dogmatics II* (Nueva York: T&T Clark, 2005), 153.

continúa en la iglesia; la plenitud del misterio de Dios en la redención se revela entre su pueblo».²

La iglesia surge solo a partir del evangelio. Y una iglesia distorsionada generalmente coincide con un evangelio distorsionado. Ya sea que conduzca a tales distorsiones o resulte de ellas, las desviaciones graves de la enseñanza de la Biblia sobre la iglesia normalmente implican otros malentendidos más centrales de la fe cristiana.³

Esto no significa que todas las diferencias en eclesiología equivalgan a diferencias sobre el mismo evangelio. Cristianos honestos han diferido por mucho tiempo en cuanto a determinados asuntos importantes de la iglesia. Pero el hecho de que un asunto no sea esencial para la salvación no significa que no sea importante, o que no sea necesario para la obediencia. No obstante, todos estarían de acuerdo en que asuntos de estos dos tipos varían grandemente en importancia.

Quizá el desinterés popular en la eclesiología resulte de entender que la iglesia misma no es necesaria para la salvación. Cipriano de Cartago dijo bien: «Nadie puede tener a Dios como su padre, que no tenga a la iglesia como su madre», pero pocos estarían de acuerdo con este sentir hoy en día.⁴ La Iglesia de Roma, en el Concilio Vaticano II, reconoció que a un adulto normal competente no se le requiere una participación consciente en la iglesia para tener la salvación.⁵ Y los protestantes evangélicos, que enfatizan la salvación solo por la fe, parecen tener menos interés en la iglesia, mucho menos estudiar la doctrina de la iglesia.

Esto no debería ser así. Como dijo John Stott: «La iglesia se encuentra en el centro mismo del propósito eterno de Dios. No es una ocurrencia divina tardía. No es un accidente

² James Montgomery Boice, *Foundations of the Christian Faith* (Downers Grove: IVP; edición revisada, 1986), 565.

³ Ver Jonathan Leeman, *The Church and the Surprising Offense of God's Love* (Wheaton: Crossway), 17-19.

⁴ Cipriano, *De Eccl. Cath. Unitate* (Oxford: Clarendon, 1971), cap. 6.

⁵ *Lumen Gentium*, cap. 2, especialmente el párrafo 16 (Austin Flannery, ed., *Vatican Council II* [Northport: Costello Publishing Co., 1981], 367-68).

de la historia».⁶ La iglesia debe considerarse importante para los cristianos debido a su importancia para Cristo. Cristo fundó la iglesia (Mat. 16:18), la compró con su sangre (Hech. 20:28), y se identifica íntimamente con ella (Hech. 9:4). La iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:12, 27; Ef. 1:22-23; 4:12; 5:20-30; Col. 1:18, 24; 3:15), la morada de su Espíritu (1 Cor. 3:16-17; Ef. 2:18, 22; 4:4), y el instrumento principal para glorificar a Dios en el mundo (Ezeq. 36:22-38; Ef. 3:10). Finalmente, la iglesia es el instrumento de Dios para llevar el evangelio a las naciones y a una gran parte de humanidad redimida hacia sí mismo (Luc. 24:46-48; Apoc. 5:9).

Más de una vez Jesús dijo que su pueblo demostraría su amor por Él al obedecer sus mandamientos (Juan 14:15, 23), y la obediencia que le interesa no es solo individual sino colectiva. Las personas juntas en las iglesias irán, discipularán, bautizarán, enseñarán a obedecer, amarán, recordarán y conmemorarán su muerte sustitutiva con el pan y la copa. Juan Huss, el reformador bohemio del siglo quince, lo expresa así: «Cada peregrino terrenal debería... amar fielmente a Jesucristo, el Señor, el novio de esa iglesia, y también a la iglesia misma, su novia».⁷

La autoridad duradera de los mandamientos de Cristo debería llevar a los cristianos a estudiar la enseñanza de la Biblia sobre la iglesia. La enseñanza y las prácticas eclesiales equivocadas oscurecen el evangelio mientras que la enseñanza y las prácticas eclesiales correctas lo clarifican. Para decirlo de otra manera, la proclamación cristiana puede hacer que el evangelio sea audible, pero los cristianos que viven juntos en las congregaciones locales hacen que el evangelio sea visible (ver Juan 13:34-35). La iglesia es el evangelio hecho visible.

Hoy en día muchas iglesias locales van a la deriva en las corrientes cambiantes del pragmatismo. Suponen que la respuesta inmediata de los que no son cristianos es el indicador clave del éxito. Al mismo tiempo, el cristianismo

⁶ John Stott, *The Living Church* (Downers Grove: IVP, 2007), 19.

⁷ Juan Huss, *De Ecclesia: The Church*, trad. David Schley Schaff (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1915), 1.

está siendo rápidamente rechazado en la cultura en general. La evangelización se considera intolerante y porciones de la doctrina bíblica se clasifican como un discurso de odio. En unos tiempos tan hostiles, las necesidades de los que no son cristianos apenas pueden considerarse como medidores confiables, y conformarse a la cultura significará una pérdida del evangelio mismo. Mientras el crecimiento numérico rápido permanezca como el indicador principal de la salud de la iglesia, la verdad será comprometida. En su lugar, las iglesias deben empezar a medir el éxito, una vez más, no en términos de números sino de fidelidad a la Escritura. William Carey sirvió fielmente en la India y Adoniram Judson perseveró en Birmania, no porque tuvieron un éxito inmediato ni porque se anunciaron a sí mismos como «relevantes».

La intención es que este libro sea un manual básico popular de la doctrina de la iglesia, especialmente para los bautistas, pero también, en la medida que los argumentos sean convincentes, para todos aquellos que ven solo la Escritura como la autoridad suficiente para la doctrina y vida de la iglesia local. El libro surgió de un capítulo que escribí hace casi una década sobre la doctrina de la iglesia.⁸ El libro que contenía ese capítulo impuso una cierta estructura que se ha mantenido aquí. La primera parte considera la doctrina de la iglesia desde un punto de vista bíblico, la segunda parte histórico y la tercera parte sistemático y práctico. Esta estructura requiere cierta repetición con ventajas y desventajas relacionadas. Para el lector menos comprometido, la introducción se presenta como un resumen más fácil y accesible de algunos de los argumentos y las conclusiones del libro.

⁸ Daniel Akin, ed., *A Theology for the Church* (Nashville: B&H, 2007); véase cap. 13, «The Church», 766-856.

Una introducción informal: La suficiencia de la Biblia para la iglesia local

¿Cómo se refleja el evangelio en nuestras vidas cuando vivimos junto a otros cristianos? ¿Qué se supone que debemos hacer? ¿Qué se supone que debemos creer? ¿Qué debemos hacer juntos en la iglesia? ¿Cómo debemos tomar decisiones? Los cristianos enfrentan muchas preguntas prácticas en lo que se refiere a la vida en la iglesia local, y los cristianos las responden de manera diferente; ¡aun cuando predicán el mismo evangelio! ¿Cómo sucede esto? ¿Qué deberíamos pensar de tales diferencias?

¿Puedes hacerte una idea de lo que estoy hablando? Supón que estás teniendo una conversación con algunos amigos cristianos. Y supón que todos están de acuerdo en cuanto al evangelio, la autoridad de la Escritura, y otros temas teológicos. Pero digamos que algunos piensan que hay ciertos asuntos de la vida colectiva de la iglesia sobre los cuales Dios simplemente no ha dicho nada en su Palabra: ¿qué día deberíamos reunirnos? ¿Qué deberíamos hacer cuando nos reunimos? ¿Deberíamos reunirnos todos juntos o podemos tener diferentes reuniones, quizá diferentes

estilos de reuniones? ¿Podemos reunirnos en diferentes edificios o diferentes partes de la ciudad, o en diferentes estados y seguir siendo una iglesia? ¿Está eso bien? ¿Le importa a Dios? ¿Quién debería tomar decisiones en la iglesia? ¿Cómo deberían tomarse? ¿Deberíamos tener miembros o es eso demasiado exclusivo? Y lo más básico de todo, ¿cómo debemos tomar estas decisiones?

A lo largo de los siglos, algunos cristianos han respondido dichas preguntas simplemente por la razón y la prudencia. Otros han permitido que sus experiencias determinen sus respuestas, ya sean experiencias individuales (una impresión interior, un sentido de la dirección de Dios) o experiencias colectivas (tradiciones de iglesia). Aun otras iglesias responden las preguntas debatibles observando lo que la gente quiere, lo que dicen los ancianos o lo que dice el pastor. Para la mayoría de las iglesias, las respuestas se obtienen a través de una especie de pragmatismo; tomando la decisión según lo que funcione. El objetivo de muchos es ser sensibles a la cultura particular en la que Dios nos ha colocado. Las preguntas entonces son: ¿cómo podemos contextualizar nuestro mensaje; ser judíos para los judíos y gentiles para los gentiles? ¿Tratamos de aprender del mundo de los negocios adoptando sus mejores prácticas? ¿Deberían los estándares de creatividad, innovación, productividad y eficiencia ser nuestra guía? ¿Qué nos ayudará a alcanzar al mayor número de personas? ¿Qué extenderá mejor nuestra influencia?

La vida, la doctrina, la adoración e incluso el gobierno de una iglesia son asuntos importantes, y raramente se abordan. En este libro espero dar una introducción al lector en cuanto a lo que la Biblia dice de la naturaleza y el propósito de la iglesia; lo que es, para qué sirve, y lo que hace.

La respuesta está en la Biblia

Todo lo que sabemos de Dios y su voluntad proviene de la propia revelación de Dios. Solo conocemos la buena noticia de Jesucristo porque Dios nos ha revelado la verdad sobre sí mismo, y ha hecho eso en su Palabra, la Biblia. La

verdad de Cristo es el medio que usa el Espíritu de Dios para reconciliarnos consigo mismo. La nueva vida viene a través de la Palabra, tal y como Jesús oró: «No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos» (Juan 17:20 NVI). Observa que el creer vendrá *por el mensaje de ellos*.

Y eso es lo que sucede en el resto del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pedro predicó a Cornelio y sus amigos. Luego, «Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso» (Hech. 10:44). Por supuesto, Dios le había dicho a Cornelio que esperara esto justamente: Pedro «te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa» (11:14).

De hecho, por eso Pablo dijo: «la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Rom. 10:17). Una vez más, la Palabra predicada crea vida. Sin embargo, la Palabra predicada no solo crea la vida cristiana, sino que la sostiene y la hace crecer. La Biblia es nuestro sustento, nuestro deleite. Pablo escribió a Timoteo cerca del final de su vida:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. (2 Tim. 3:16-4:2)

Este libro tiene como objetivo proveer instrucción cuidadosa para que podamos entender y recuperar la fidelidad a la Palabra de Dios en algo que no es esencial para la salvación, pero que es importante y necesario para la obediencia, lo que la iglesia local debe ser y hacer. La Escritura nos enseña sobre toda la vida y la doctrina, incluyendo cómo deberíamos reunirnos para la adoración colectiva y cómo debemos organizar nuestra vida colectiva juntos. La Biblia ciertamente no

nos enseña todo, pero tampoco no nos enseña nada. Debería ser nuestro deseo buscar todo lo que Dios ha revelado de sí mismo y luego aceptarlo, adoptarlo, explorarlo y someternos a ello gozosamente, y también disfrutar de las bendiciones de Dios en ello.

Al igual que en cualquier otro tema, nuestra práctica habitual como cristianos debería ser buscar la voluntad de Dios en su Palabra, ya sea a través de algún mandato explícito o razonando a partir de los principios de la Palabra. Debemos ver que la respuesta está en la Biblia. A continuación, se plantean cuatro preguntas introductorias que nos ayudarán a encontrar la voluntad de Dios en cuanto a la iglesia.

¿Qué deberían hacer las iglesias?

La respuesta a esta pregunta está en la Biblia. Dios nos hizo. Él sabe para qué fuimos hechos, y por eso debemos buscar en su Palabra para descubrir cómo debemos vivir.

A Dios siempre le ha importado cómo viven las personas identificadas con su nombre. Cuando Dios llamó a Abram y lo sacó del paganismo (Gén. 12:1-3), lo llamó *para creer* una promesa y esa fe debía afectar cómo Abram debía *vivir*. Conforme se multiplicaron los descendientes de Abraham en Egipto, Dios instruyó a su pueblo, a su asamblea, sobre cómo vivir. De esto tratan los libros de la Ley; Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

En el Nuevo Testamento, Jesús les prometió a sus discípulos que su autoridad estaría con ellos hasta el fin de los tiempos (Mat. 28:18-20). ¿Fue esta promesa y las instrucciones que le acompañaban solo para aquellos primeros apóstoles? Evidentemente no, no vivirían hasta el final de los tiempos. Esta promesa y estas instrucciones también fueron para aquellos que seguirían a los apóstoles. Les dicen a los cristianos, a los predicadores y a las iglesias locales cómo vivir: debemos ir, hacer discípulos, bautizar y enseñar a los discípulos a obedecer. La Palabra de Dios tiene que ver con la vida.

Pablo también estableció iglesias y les enseñó, a través de su ejemplo y sus cartas, cómo vivir (ver Col. 4:16). Las

iglesias deberían caracterizarse por el fruto del Espíritu de Dios (Gál. 5:22-23).

A través de mandatos directos, ejemplos, implicaciones o principios, la Palabra de Dios nos dice todo lo que necesitamos saber de cada aspecto relacionado con seguirle en la vida; desde el noviazgo hasta el matrimonio, desde trabajar hasta lamentar, desde evangelizar hasta comer. ¿Qué deberían hacer las iglesias? La respuesta está en la Biblia.

¿Qué deberían creer las iglesias?

La respuesta a esta pregunta también está en la Biblia. Dios ha revelado la verdad de sí mismo y de nosotros. Por tanto, dependemos de Él para las buenas nuevas y para todo lo demás que necesitamos saber de Dios. De muchas maneras, una iglesia es simplemente un grupo de personas que están viviendo vidas de amor (Juan 13:34-35) porque todas están de acuerdo en cómo han sido amadas en Cristo. Pablo escribió:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Cor. 15:1-4)

Crear en este mensaje es obligatorio, tanto para ser cristiano como para ser una iglesia. Por eso Pablo fue tan duro con los gálatas cuando comenzaron a ser tentados por otros evangelios (Gál. 1:6-9).

¿Qué deberíamos creer? Ya sea el asunto explícito, como sucede con la expiación sustitutiva, o implícito, como sucede con la Trinidad o la membresía de la iglesia, la respuesta está en la Biblia.

¿Cómo deberían adorar las iglesias?

Tras haber visto cómo funciona esto normalmente en la vida cristiana, no podemos sorprendernos de que una tercera pregunta tenga la misma respuesta. La respuesta a la tercera pregunta también está en la Biblia. En la Escritura, Dios nos dice cómo debemos acercarnos a Él en la adoración pública. Leemos la Biblia, cantamos la Biblia, predicamos la Biblia, oramos la Biblia y vemos la Biblia (en el bautismo y la Santa Cena).

Una iglesia no es simplemente un grupo de personas que creen en el mismo evangelio y viven claramente vidas dirigidas por el Espíritu. También somos un grupo de personas que se reúnen asiduamente para adorar a Dios, en las palabras de Jesús: «en espíritu y verdad» (Juan 4:24). Las palabras de Jesús se refieren a toda la vida, y eso ciertamente incluye esos momentos en los que nos reunimos. En la Palabra de Dios se nos ordena no abandonar estas reuniones frecuentes (Heb. 10:25), por lo que no debe sorprendernos que Dios nos instruya en su Palabra sobre lo que debemos hacer juntos.

Aunque la creatividad y la innovación pueden jugar un papel secundario, no deberían ser los principios que gobiernen la adoración en la iglesia local. Piénsalo: a los cristianos se les requiere reunirse como iglesias. Por tanto, cuando una iglesia decide implementar una práctica que no es bíblica, requiere efectivamente que los cristianos se acerquen a Dios a través de esa práctica que no es bíblica. El problema, por supuesto, es que los seres humanos siempre han demostrado ser guías poco confiables para inventar formas de acercarse a Dios. En la Biblia, los inventos humanos fueron considerados como ídólatras una y otra vez. Considera el incidente del becerro de oro (Éxodo 32). Los israelitas deseaban sinceramente adorar al Dios que los había liberado de Egipto, pero luego se equivocaron horriblemente en su acercamiento a Dios. Su desobediencia, idolatría y adulterio se manifestaron mediante una distorsión grotesca en su adoración pública. A lo largo del Antiguo Testamento encontramos que la forma que tiene el pueblo para acercarse a Dios es un asunto de

seriedad máxima; un aspecto del cual Dios mismo no es indiferente.¹ Dios nos ha dicho en su Palabra todo lo que necesitamos saber sobre lo que es necesario para acercarnos a Él juntos.

Una de las cosas que separaba a los dioses falsos del verdadero Dios en el Antiguo Testamento es que los dioses falsos eran mudos, mientras que el Dios verdadero hablaba. Las personas pueden inventar de manera creativa cómo acercarse a un dios mudo, pero deben escuchar a un Dios que habla. Jesús citó a Isaías cuando corrigió las distorsiones que las tradiciones de los fariseos introdujeron en la adoración a Dios: «este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres» (Mar. 7:6-7; ver Isa. 29:13).

La depravación nos hace ser guías poco fiables. Necesitamos que Dios se revele a sí mismo o estamos perdidos. Todo lo que mi propia iglesia hace en nuestro tiempo juntos los domingos por la mañana, lo intentamos hacer en obediencia a la Palabra de Dios.

- Comenzamos con un llamado escritural a la adoración para así iniciar formalmente nuestro tiempo escuchando a Dios dirigirse a nosotros en su Palabra.
- Podemos recitar colectivamente varias declaraciones resumidas de lo que la Biblia enseña, así como Romanos 10:9 insta a los cristianos a confesar lo que creen con sus bocas.
- Cantamos himnos, Salmos y canciones porque se nos ordena hacerlo (Rom. 15:11; Ef. 5:19; Col. 3:16; Sant. 5:13).
- Oramos en alabanza (Heb. 13:15); y oramos en intercesión como se nos instruye (Sant 5:13-18; Ef. 6:18).
- Nos leemos la Palabra de Dios unos a otros (Apoc. 1:3; 1 Tim. 4:13).

¹ Considera los ejemplos de Caín (Gén. 4:5), Nadab y Abiú (Lev. 10:1; Núm. 3:4), y Uza (2 Sam. 6:6-7). Dios condenó la adoración hipócrita de Israel (Amós 5:21-23) y las celebraciones erradas de los corintios (1 Cor. 11:17).

- Confesamos nuestros pecados (1 Jn. 1:9) y luego nos recordamos de algún pasaje de la Escritura en el que Dios perdona gratuitamente nuestro pecado mediante Jesucristo.
- Damos financieramente según Dios nos instruyó (Gál. 6:6; 2 Tim. 2:6) y como nos muestra el ejemplo de 1 Corintios 16:2 (*cf.* el ejemplo de los filipenses al apoyar el ministerio de Pablo en Fil. 4:15-16).
- Asistimos a la predicación como Dios lo ordenó (2 Tim. 4:2) y como se muestra a través del Libro de los Hechos.
- Bautizamos como Jesús lo ordenó (Mat. 28:18-20) y celebramos la Santa Cena como Él lo instruyó (Luc. 22:19).

¿Cómo deberíamos adorar? La respuesta está en la Biblia.

¿Cómo deberían vivir juntas las iglesias?

Todo esto nos lleva a esta pregunta final, la cual aborda el tema del gobierno u organización de una iglesia. ¿Existe alguna diversidad de estructuras de iglesia en el Nuevo Testamento? ¿Comenzaron las primeras iglesias siendo carismáticas, como aparentemente se atestigua en Hechos y 1 y 2 Corintios, pero terminaron siendo presbiterianas, como dicen algunos que es el caso en 1 y 2 Timoteo y Tito? ¿O da el Nuevo Testamento testimonio de una forma consistente de gobierno de iglesia local?

Dios creó la iglesia, lo cual significa que Él tiene toda la autoridad en la iglesia. Él nos dice qué es una iglesia y cómo debe funcionar. ¿Cómo debería organizarse la iglesia? Una vez más, la respuesta está en la Biblia.

Necesitamos saber lo que una iglesia debe ser antes de que podamos evaluar lo que nuestras iglesias están haciendo y lo que deberíamos hacer en el futuro. Imagínate intentar ser un buen esposo o una buena esposa sin saber lo que es el matrimonio. Hay un tipo de libertad que viene con la ignorancia y otro, muy diferente, que procede de la instrucción. La libertad de la ignorancia no tiene restricciones, pero tampoco da fruto. ¡Siéntete libre de intentar usar ese

piano como una aspiradora! La libertad que viene con la instrucción, utilizar algo según el propósito para el cual fue diseñado, es mucho más satisfactoria, como usar un piano *para tocar música*.

La confesión de fe de New Hampshire define la iglesia local de esta forma:

Una iglesia visible de Cristo es una congregación de creyentes bautizados, asociados a través de un pacto en la fe y hermandad del evangelio, que observan las ordenanzas de Cristo, siendo gobernados por sus leyes, ejerciendo los dones, derechos y privilegios concedidos a ellos por su Palabra. Sus únicos oficiales bíblicos son los obispos o pastores y diáconos, cuyos requisitos, demandas y deberes están definidos en las epístolas a Timoteo y Tito.

Una iglesia es gobernada por las leyes de Cristo y vive en obediencia a sus enseñanzas. En otras palabras, la Biblia les dice a las iglesias cómo deben funcionar. Esto es lo que la confesión de Westminster dice también:

El consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, fe y vida del hombre, está expresamente expuesto en la Escritura, o se puede deducir de ellas por buena y necesaria consecuencia, a lo cual nada ha de añadirse en ningún momento, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombres. (CFW 1.6; cf. 2 Tim. 3:15-17; Gál. 1:8-9; 2 Tes. 2:2)

Objeciones

Me doy cuenta de que muchos evangélicos hoy en día no aceptan la idea de que la Biblia nos dice cómo debemos organizar nuestras iglesias. Existen algunas razones para esto. Muchos cuestionan si la Biblia enseña sobre esto en absoluto, ya sea de manera explícita o implícita. En la mayoría de los seminarios evangélicos de hoy, incluso bautistas, se sugiere que no existe ningún patrón consistente

de gobierno en el Nuevo Testamento.² (Si esta ha sido tu suposición, pregúntate qué harías si *existieran* enseñanzas en cuanto a esto en la Biblia.) Otros indican que la Escritura puede considerarse «suficiente» sin abordar específicamente cada cuestión que pueda surgir en nuestras mentes. O dicen que las personas imaginan cosas y las quieren ver en la Biblia.

Por supuesto, estos dos últimos puntos son ciertamente verdaderos. Sin embargo, observar que la Escritura es «suficiente» significa observar que es suficiente para ayudarnos a hacer cualquier cosa que Dios quiere que hagamos. Y en la Biblia Dios demuestra que le importa la organización y la estructura de la iglesia local. Él ha establecido diferentes tipos de personas en la iglesia, incluyendo maestros y administradores (1 Cor. 12:28). Él parece estar interesado en «cuán ordenada» está una iglesia (Col. 2:5). Y Dios llama a las iglesias a considerar cuidadosamente las vidas y profesiones de fe de sus miembros (Mat. 18:15-17; 1 Cor. 5; cf. 1 Jn. 4:1-3).

Otros podrían rechazar toda la conversación diciendo que no es importante. Existe casi una impaciencia con cualquier cosa que no sea esencial. Con demasiada frecuencia los cristianos de hoy tienen solo dos marchas en sus bicicletas teológicas: la esencial y la que no importa. Si algo no es esencial para la salvación se trata como insignificante y por tanto descartable. Pero la Biblia nos presenta varios asuntos que no son esenciales para la salvación, pero que sin embargo son importantes, incluso necesarios, para la obediencia a la Palabra de Dios. Y estos mandatos no son arbitrarios. Obedecerlos produce buen fruto. Las cuestiones del gobierno y la organización entran en esta categoría. En ocasiones, en la vida de una iglesia local, estas cuestiones pueden convertirse en aspectos crucialmente importantes para la salud, e incluso supervivencia, de la iglesia.

² Un ejemplo de esto de una generación anterior sería esta declaración común: «En cuanto a lo que se refiere al gobierno eclesial, las raíces del Nuevo Testamento para el modelo episcopal, presbiteriano y congregacional son trazables; pero no hay ningún caso claro para el dominio de alguno», Frank Stagg, «The New Testament Doctrine of the Church», *The Theological Educator* 12, n.º 1 (Otoño 1981): 48.

Una última objeción a considerar puede ser simplemente: «¡Nadie piensa en esto!». No obstante, esta última objeción está infundada históricamente. Los cristianos han pensado por mucho tiempo en estos asuntos, y es por eso que denominaciones completas se llaman presbiterianas, congregacionales, metodistas o episcopales; designaciones que se refieren a cómo estas iglesias hacen las cosas. John Bunyan y Jonathan Edwards, John Wesley y C. H. Spurgeon; todos ellos creyeron que la Biblia nos enseña cómo deberíamos organizar nuestras iglesias. Podríamos aun decir que Nueva Inglaterra fue fundada sobre dichos asuntos, y también las iglesias bautistas. Muchos cristianos antes que nosotros pensaron que estos asuntos eran importantes porque los vieron en la Biblia.

Hablando de la congregación a la que sirvo, nuestra iglesia está de acuerdo con los cristianos que nos precedieron, incluyendo aquellos que fundaron nuestra congregación local en los años 1870, en que la Biblia sí enseña sobre estos asuntos. Creemos que estos temas son lo suficientemente importantes como para considerarlos cuidadosamente y estudiar la Escritura con cuidado, esperando encontrar algunas respuestas en cuanto a cómo debemos estructurar nuestras vidas en la iglesia local. Nuestro objetivo es formar nuestra estructura y nuestras prácticas de iglesia sobre la enseñanza explícita e implícita de la Biblia que se encuentra en los mandatos y ejemplos.³

Ejemplo 1: ¿Quién es la iglesia?

Habiendo establecido el principio básico de ser dirigidos por la Escritura, y habiendo considerado algunas objeciones populares al mismo, veamos ahora tres ejemplos que muestran que la enseñanza de la Biblia en cuanto al gobierno de la iglesia importa, aun cuando muchos cristianos hoy en

³ La pregunta de qué ejemplos deben seguirse es importante y a veces no está clara. Existe una pequeña categoría intermedia de ejemplos (y hasta algunos mandatos) que fueron temporales y circunstanciales (como saludarse unos a otros con un beso santo), y aun así encarnaban principios mayores y duraderos. Puede haber una discusión interminable de este tipo de ejemplos.

día raramente parecen entender o apreciar lo que la Biblia dice al respecto.

El primer y más básico asunto relacionado con el gobierno de la iglesia es: «¿Quién es la iglesia?». Y la respuesta es bastante simple: los miembros constituyen la iglesia local. Y así como la Biblia determina lo que una congregación cree, también determina quién tiene la última palabra en cuanto a quiénes son sus propios miembros.

- En Mateo 18:15-20, Jesús enseñó que, si las personas no se arrepienten de sus pecados, deben ser excluidas de la iglesia local. Y Él mandó a la iglesia hacer esto.
- En 1 Corintios 5, Pablo siguió la enseñanza de Jesús. Le dijo a toda la iglesia local (no solo a los ancianos) que expulsaran a un pecador impenitente de su membresía.
- En 2 Corintios 2:6, Pablo se refirió a un castigo impuesto a un miembro descarriado «por muchos». Una vez más, él no estaba escribiendo a los ancianos, sino a la congregación como un todo.

En estos pasajes sobre la disciplina se puede ver el significado de la membresía. La disciplina traza un círculo alrededor de la membresía de la iglesia. Las prácticas cuidadosas de la membresía y la disciplina buscan diferenciar a la iglesia del mundo y así definir y reflejar el evangelio.

Las iglesias que no practican formalmente la membresía y la disciplina, como mínimo dificultan más a los creyentes seguir a Cristo y hacen más difícil que los ancianos sepan por quiénes tendrán que dar cuentas (Hech. 13:17). De hecho, daría un paso más y diría que las iglesias que no practican ninguna membresía consciente están en pecado, porque los cristianos no pueden seguir los mandatos bíblicos básicos sin ella. Según el Nuevo Testamento, los líderes de la iglesia necesitan saber quién es y quién no es miembro de la congregación. Y quizá, más importante aun, los cristianos necesitan saber esto ¡por el bien de sus almas!

Ejemplo 2: ¿Quién es responsable al final?

Un segundo tema relacionado con el gobierno que la Biblia aborda es: «¿Quién es al final el responsable de lo que sucede en una iglesia?». El último ejemplo tocó esto, pero quiero hacerlo explícito: el Nuevo Testamento otorga la responsabilidad final a la congregación.

Parece darle la responsabilidad final a la congregación en asuntos de disciplina y, por implicación, en temas de membresía. Considera otra vez los tres pasajes mencionados más arriba, como 2 Corintios 2:6, en los que una mayoría tomó la decisión de excomulgar al miembro que pecó. La iglesia tomó la decisión.

Además, la Biblia parece otorgarle la autoridad final a la congregación en asuntos de doctrina y, por implicación, en la selección de los líderes. Esto queda evidenciado, p. ej., por el llamado de Pablo a las congregaciones de los gálatas, para que confíen en su propio juicio por encima de lo que diga un apóstol o hasta un ángel, si es que alguna vez un apóstol o un ángel pretende alterar el contenido de la buena noticia (Gál. 1:6-9). De nuevo, Pablo no llamó a los ancianos para que actuaran. En otra carta él culpó a las iglesias por reunir a su alrededor una gran cantidad de maestros para que les dijeran lo que sus oídos querían escuchar (2 Tim. 4:3). Sin duda esto es un ejemplo de autoridad congregacional usada pobremente. El apóstol Juan pidió a otra iglesia que hiciera justo lo opuesto; ejercer su responsabilidad cuidadosamente prestando atención a la enseñanza que recibía (2 Jn. 10-11).

En estos ejemplos, el Nuevo Testamento muestra claramente que no era algo externo a la iglesia local, —como una asociación de iglesias o una asamblea general o un obispo,— lo que tenía la responsabilidad final de lo que sucedía en una iglesia local, sino la congregación misma. La responsabilidad final tampoco estaba en poder de algún subgrupo de la membresía, como un consejo, los ancianos o un pastor. Y aunque los ancianos sí tienen una responsabilidad mayor debido a su enseñanza pública de la Palabra (Sant. 3:1), tales decisiones son finalmente asuntos que pertenecen a la responsabilidad de la congregación.

Esta responsabilidad final de la congregación no debe socavar el liderazgo pastoral. Más bien, puede reforzarlo y protegerlo de los abusos del mismo. En una iglesia sana, la congregación siempre, o casi siempre, apoyará a los ancianos. Tendrán el mismo entendimiento de la Escritura y generalmente tendrán la misma visión en los asuntos prácticos. La responsabilidad congregacional del Nuevo Testamento no es como una reunión de un pueblo de Nueva Inglaterra, sin ancianos que dirijan. Normalmente, las congregaciones deberían someterse gozosamente a los pastores y ancianos de la iglesia. Sin embargo, también deberían mantener la capacidad de rechazar lo que los ancianos puedan traer a los miembros. Esto es un freno de emergencia importante, bíblico y que a veces incluso puede proteger el evangelio, el cual ha sido revelado por Dios en su Palabra.

Ejemplo 3: ¿Deberían las iglesias tener múltiples líderes?

Esta pregunta da lugar a un ejemplo más de lo que la Biblia enseña en cuanto al gobierno de la iglesia. Si hablar de lo que la Biblia enseña de la estructura de la iglesia es visto con escepticismo por parte de muchos evangélicos hoy, ciertamente ocurre lo mismo con las afirmaciones relacionadas con la naturaleza y el número de líderes que debería haber en una iglesia.

Con todo el debido respeto hacia aquellos que pudieran estar en desacuerdo, pienso que la Biblia enseña claramente que las congregaciones locales deberían ser dirigidas por una pluralidad de ancianos. Este es el patrón consistente de las iglesias en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pablo le dijo a Timoteo que los designara en las iglesias de cada ciudad (en Tito 1:5; *cf.* Hech. 14:23). Se dirigió a los ancianos, o «supervisores», como un grupo de la iglesia de Filipos (Fil. 1:1). E hizo lo mismo con los ancianos de la iglesia de Éfeso (Hech. 20:17). Santiago también se refirió a los «ancianos de la iglesia» (Sant. 5:14). En resumen, en ningún lugar el Nuevo Testamento dice algo como: «sométete *al anciano* de tu iglesia», sino que la palabra siempre aparece en plural. El ejemplo es uniforme (ver las referencias a los ancianos

en la iglesia de Jerusalén en Hech. 11:30; 15:2; 21:18). Si Pablo y los apóstoles animaron e instruyeron a las primeras iglesias para que siguieran este patrón, parece que nosotros también deberíamos seguir este patrón.⁴

Dichas conclusiones son importantes porque Dios ha revelado su voluntad para nosotros en cuanto a estos asuntos. La respuesta cristiana debería ser escuchar y prestar atención a su Palabra. William Ames, autor del libro de texto de teología utilizado por décadas en Harvard College, *Marrow of Divinity*, afirmó lo siguiente:

El hombre... no tiene poder ni para quitar cualquiera de esas cosas que Cristo le ha dado a su iglesia, ni para añadir cosas de ese tipo. Sin embargo, de todas las maneras puede y debería asegurar que las cosas que Cristo ha ordenado sean promovidas y fortalecidas... [Porque solo Cristo es la cabeza de la iglesia] la iglesia no puede crear leyes nuevas apropiadamente para sí misma, para instituir cosas nuevas. Se debería ocupar solamente de averiguar la voluntad de Cristo de manera clara y observar sus ordenanzas decentemente y con orden, con el resultado de una mayor edificación.⁵

Algunas preguntas adicionales

Insistir en que la Escritura gobierna lo que una iglesia local es y hace puede dar lugar a algunas preguntas más para los lectores, tal y como las que se indican a continuación.

⁴ Como lo expresó William Williams, profesor fundador de historia de la iglesia en el Southern Baptist Theological Seminary: «¿Estamos en la obligación de adoptar ese gobierno eclesial que la sabiduría divina ha señalado como el que mejor se adapta para promover los fines de la organización de la iglesia, o podemos sentirnos con la libertad de cambiar o sustituir, según nuestra visión de la aptitud y la conveniencia?». («Apostolical Church Polity», en *Polity: Biblical Arguments on How to Conduct Church Life*, ed. Mark Dever [Washington, D. C.: Center for Church Reform, 2001], 546).

⁵ William Ames, *Marrow of Divinity* (1634; repr., Boston: United Church Press, 1968), 181.

¿Tenemos que ser inflexibles con todo?

No. Muchos otros asuntos relacionados con el gobierno y la organización permiten flexibilidad, considerando las particularidades del tiempo, el lugar e incluso la cultura. Los ejemplos incluyen si una iglesia tiene una reunión los domingos por la noche, los comités, la escuela dominical o diáconos con tareas específicas. La Escritura no habla de ninguno de estos aspectos directamente, y la congregación local tiene la libertad de abordar tales cuestiones para su propia edificación.

¿La falta de alguna de estas cosas significa que una iglesia no es verdaderamente una iglesia?

Aquí hay una manera simple en que los cristianos del pasado pensaron sobre esta cuestión: las iglesias que predicaban el evangelio son iglesias verdaderas; las iglesias que no lo hacen no lo son. Las iglesias que predicaban el evangelio, pero tienen una forma de gobierno bíblicamente deficiente pueden considerarse iglesias «verdaderas» pero «irregulares». Son «irregulares» porque no están organizadas según la regla; la regla de Dios, la regla de su Palabra. El papel de los buenos pastores es entonces llevar a sus congregaciones, como deberían hacer con sus propias vidas, hacia la conformidad con la Palabra de Dios, aun cuando dicho trabajo sea lento.

¿Pueden los cristianos compartir la hermandad aun cuando estén en desacuerdo sobre este tipo de asuntos de política?

Suponiendo que los cristianos comparten el evangelio, deberían poder disfrutar alguna forma de comunión, aun cuando sus diferencias en asuntos de gobierno signifiquen que pertenecerán a iglesias diferentes. Podemos estar convencidos de que un hermano o hermana está en un error, pero deberíamos mostrarle la misma bondad que esperamos que nos muestren a nosotros en nuestros errores. Fue precisamente de esta forma como Pablo instruyó a los cristianos romanos para que se trataran cuando estuvieran en desacuerdo sobre algún asunto secundario (Romanos 14).

¿Por qué algunos cristianos ven más cosas del gobierno de la iglesia en la Escritura que otros?

Esto es desconcertante, pero ciertamente el gobierno de la iglesia no es la única área en la que los cristianos tienen diversas interpretaciones. Quizá a algunas iglesias se lo mostraron aquellos que les precedieron; habiendo leído escritores antiguos. Lo importante es que no deberíamos abordar tales asuntos discutiendo, sino apuntando hacia la Biblia y luego permitiendo que la Biblia haga su trabajo. Del mismo modo, el objetivo de este libro no es tanto animar a los cristianos a trazar líneas entre ellos mismos y otros cristianos, sino trazar claramente el camino por el que caminaremos.

Por tanto, Dios creó la iglesia y Dios como autor tiene autoridad. En su Palabra, Él nos dice lo que una iglesia es y algunas cosas importantes acerca de cómo una iglesia debería funcionar.

Conclusión

Para algunos, esta introducción ya ha sido demasiado profunda. Para otros, la importancia de este tema los llevará a las páginas siguientes y, a través de ellas, esperamos, a la Escritura y a las reflexiones de muchos otros que nos precedieron. Baste decir que vale la pena estudiar este asunto. De hecho, es mucho más importante de lo que muchos creen.

Mi esperanza es que el lector vea cómo la hermosa suficiencia de la Escritura nos libera de la tiranía de la mera opinión humana. Dios se ha revelado a sí mismo a través de su Palabra. ¡Él está hablándonos, preparándonos para representarlo hoy y verlo mañana! Una congregación de miembros regenerados (cumpliendo las responsabilidades dadas por Cristo mismo en su Palabra, reuniéndose frecuentemente, dirigidos por un cuerpo de ancianos piadosos) es la imagen que Dios nos ha dado de su iglesia en su Palabra; la cual Él llama su «casa», una casa comprada con su propia sangre (1 Tim. 3:15; Hech. 20:28; cf. Mar. 3:31-35).

Finalmente, considera lo que Dios está haciendo a través de la iglesia. Pablo dijo: «para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a

los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor» (Ef. 3:10-11). ¡Esto es lo que Dios está haciendo! Como tal, nuestra preocupación debe ser la misma que la de Pablo: «que la iglesia manifieste y refleje la gloria de Dios, vindicando así el carácter de Dios contra toda calumnia de los reinos demoníacos, la calumnia de que no vale la pena vivir para Dios. Dios le ha confiado a su iglesia la gloria de su propio nombre».⁶

Entonces, por la causa de su nombre, Dios nos reúne como su gran ejército. Así lo expresó un pastor en 1589:

Este ejército sagrado de santos es reunido aquí en la tierra por estos oficiales, bajo la dirección de su glorioso emperador Cristo, ese victorioso Miguel. Así marcha en un mayor orden celestial, con una disposición llena de gracia, contra todos los enemigos corporales y espirituales. Pacífico en sí mismo como Jerusalén, terrible para ellos como un ejército con banderas, triunfando sobre su tiranía con paciencia, sobre su crueldad con mansedumbre y sobre la muerte misma al morir. Así, a través de la sangre de ese Cordero sin mancha, y de esa palabra de su testimonio, son más que vencedores, hiriendo la cabeza de la serpiente; sí, mediante el poder de la Palabra, tienen poder para echar fuera a Satanás como un relámpago: para hoyar serpientes y escorpiones, para derribar fortalezas y todo lo que se exalte a sí mismo contra Dios. Las puertas del infierno y todos los principados y poderes del mundo no prevalecerán contra ella.⁷

Este es el glorioso tema de este libro.

⁶ Mark Ross, «An Address at the PCA Convocation on Revival».

⁷ Henry Barrow, «A True Description of the Visible Church» reimpresso en Iain Murray, ed., *The Reformation of the Church: A Collection of Reformed and Puritan Documents on Church Issues* (Carlisle: Banner of Truth Trust, 1965), 200-201



¿Qué dice
la Biblia?

La naturaleza de la Iglesia

La iglesia es el cuerpo de personas llamado por la gracia de Dios a través de la fe en Cristo, para glorificarle juntos sirviéndole en su mundo.¹

El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento: Israel

Para entender la iglesia en toda la riqueza de la verdad revelada de Dios, debemos examinar el Antiguo y el Nuevo Testamento. Algunas veces los cristianos usan la frase «una

¹ En 1589 Henry Barrow dio una gran definición de la Iglesia: «Esta Iglesia, como se entiende universalmente, contiene a todos los elegidos de Dios que han sido, son o serán. Pero considerándose más particularmente, como se ve en este mundo presente, consiste en una compañía y hermandad de personas fieles y santas reunidas en el nombre de Cristo Jesús, su único rey, sacerdote y profeta, adorándole correctamente, siendo gobernados pacífica y silenciosamente por sus oficiales y leyes, manteniendo la unidad de la fe en el vínculo de la paz y amor no fingido» (Henry Barrow, «A True Description of the Visible Church», reimpresso en Iain Murray, ed., *The Reformation of the Church: A Collection of Reformed and Puritan Documents on Church Issues* [Carlisle: Banner of Truth Trust, 1965], 196). Para una definición bautista típica de la iglesia, ver la definición dada por la Asociación Charleston: «Una iglesia particular del evangelio consiste en una compañía de santos incorporados por un pacto especial en un cuerpo distinto, que se reúnen juntos en un lugar, para el disfrute de la hermandad unos con otros y con Cristo su cabeza, en todas sus instituciones, para su edificación mutua y la gloria de Dios a través del Espíritu», citado en el libro de Mark Dever, «A Summary of Church Discipline», *Polity: Biblical Arguments in How to Conduct Church Life* (Washington, D. C.: Center for Church Reform [Ministerios 9Marks], 2001), 118.

iglesia del Nuevo Testamento», pero la forma de la iglesia visible de hoy tiene una continuidad clara, aunque no una identidad, con el pueblo visible de Dios del Antiguo Testamento.

El plan eterno de Dios ha sido siempre mostrar su gloria no solo a través de individuos, sino mediante un cuerpo colectivo. En la creación, Dios no solo creó una persona sino dos, y dos que tenían la capacidad de reproducirse. En el diluvio, Dios salvó no solo a una persona, sino varias familias. En Génesis 12, Dios llamó a Abram y prometió que los descendientes de Abram serían tan numerosos como las estrellas del cielo o la arena de la orilla del mar. En Éxodo, Dios no solo trató con Moisés, sino con la nación de Israel; 12 tribus compuestas de cientos de miles de personas, pero que tenían una identidad colectiva (ver Ex. 15:13-16). Él les dio leyes y ceremonias que debían llevarse a cabo no solo en las vidas de los individuos, sino también en la vida del pueblo entero.

En el Antiguo Testamento, Israel es llamado hijo de Dios (Ex. 4:22), su esposa (Ezeq. 16:6-14), la niña de sus ojos (Deut. 32:10), su viña (Isa. 5:1-7; Nah. 2:2), y su rebaño (Ezeq. 34:4). A través de estos nombres Dios anticipó una sombra de la obra que haría al final a través de Cristo y su Iglesia. Etimológicamente, existe una conexión entre la palabra del Antiguo Testamento para «asamblea» *qahal* (קהל) y la palabra del Nuevo Testamento traducida como «iglesia», *ekklesia* (ἐκκλησία). La versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, traduce *qahal* en Deut. 4:10 y en otras partes como *ekklesia*.² Y esta palabra para asamblea, *qahal*, está estrechamente relacionada en el Antiguo Testamento con el pueblo distinto del Señor (Israel). La rica asociación entre la asamblea de Dios y el pueblo distinto de Dios en el Antiguo Testamento, *qaha*, entonces pasa a la *ekklesia* del Nuevo Testamento (la iglesia). La iglesia es literalmente una asamblea (ver Heb. 10:25). Es la asamblea de Dios porque Dios habita con la Iglesia. Y la Iglesia está compuesta de personas que están comenzando a conocer la

² Cf. Deut. 4:10; Hech. 7:38.

inversión de los efectos de la Caída. Así, los miembros de Israel y de la Iglesia reciben un destello de la gloria que le espera al pueblo de Dios.

Isaías vio y escuchó serafines dando voces unos a otros: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (Isa. 6:3). Juan luego se encontró con lo que parecía ser la misma asamblea celestial cuando escuchó a los ángeles, a las criaturas vivientes y a los ancianos cantar: «El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza» (Apoc. 5:12). Aunque las visiones de Isaías y Juan son únicas, Pablo le dijo a los corintios que los no creyentes percibirían a este mismo Dios obrando entre ellos: «verdaderamente Dios está entre vosotros» (1 Cor. 14:25). El cielo aparece en la tierra en la asamblea de Dios, la Iglesia.

Los cristianos se dividen en cuanto al grado hasta el cual Israel debería identificarse con la Iglesia.³ El Nuevo Testamento identifica a Israel con la Iglesia solo en un lugar, donde Pablo se refiere a «todos los que anden conforme a esta regla» en la iglesia de Galacia con el título «Israel de Dios» (Gál. 6:16). Mientras que algunos sugieren que el «Israel de Dios» se refiere específicamente a los judíos que pertenecen a las iglesias predominantemente gentiles de Galacia, otros están convencidos de que en la misma carta Pablo se refiere a todos los cristianos, judíos y gentiles, como la «simiente de Abraham» (Gál. 3:29), indicando que el vínculo entre Israel y la Iglesia es deliberado.

Las diferencias entre el pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento son obvias. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento es distinto étnicamente; en el Nuevo Testamento están mezclados étnicamente. En el Antiguo viven bajo su propio gobierno con leyes dadas por Dios; en el Nuevo viven entre los gobernantes de las naciones. En el Antiguo se les requiere circuncidar a su descendencia masculina; en el Nuevo se les requiere bautizar a todos los creyentes. ¿Qué explica el cambio en el movimiento del Antiguo Testamento al Nuevo? Jesús cumplió las promesas

³ Esta distinción es fundamental para el dispensacionalismo.

explícitas de Dios en el Antiguo Testamento y aun de los patrones encontrados allí. Él es el cumplimiento del templo y su sacerdocio, de la tierra y sus gobernantes, y hasta de la nación de Israel como hija de Dios.

Las continuidades entre Israel y la Iglesia son más debatidas. Hechos 15 es un pasaje particularmente significativo en cuanto a este asunto. En el concilio de Jerusalén, Santiago citó una profecía de Amós 9:11-12 que promete que el tabernáculo caído de David sería restaurado y que Israel poseería las naciones que llevarían el nombre del Señor. Santiago afirmó que esta profecía apunta hacia las circunstancias actuales de la Iglesia y la reciente afluencia de creyentes gentiles. Los «apóstoles y ancianos» (Hech. 15:6), que se reúnen para considerar precisamente el asunto de los creyentes gentiles, parecen aceptar la reciente afluencia de creyentes gentiles en la Iglesia como el cumplimiento de la profecía acerca de los gentiles que llegarían a Israel.⁴

A pesar de que Israel y la Iglesia no son idénticos, están muy relacionados, y su relación es a través de Jesucristo (ver Ef. 2:12-13). Israel fue llamado a ser el siervo del Señor, pero le fue infiel. Por otro lado, Jesús es un siervo fiel (ver Mat. 4:1-11). Los templos de Salomón y Esdras, así como la visión de Ezequiel, apuntan hacia Jesucristo, cuyo cuerpo constituye el tabernáculo terrenal supremo para el Espíritu de Dios. La tierra de Israel, especialmente la ciudad de Jerusalén, apunta hacia la redención de toda la tierra. El cielo mismo se conoce como la Nueva Jerusalén. La Iglesia multinacional cumple las promesas dadas a las 12 tribus (ver Apoc. 7), y la ley del Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento en Cristo (ver Mat. 5:17). Cristo es el cumplimiento de todo hacia lo que Israel apunta (ver 2 Cor. 1:20), y la Iglesia es el cuerpo de Cristo.

Por lo menos se debe decir que Dios siempre ha tenido, de un modo consistente, un plan para glorificar su nombre a través de grupos de personas que Él escogió y tomó para

⁴ Esto también sería similar a cómo el escritor de Hebreos parece considerar, en Hebreos 8, la profecía de Jeremías 31 referente a las casas de Judá e Israel, como cumplida en la iglesia.

sí mismo.⁵ Por tanto, un escritor observó: «La historia de la Iglesia comienza con Israel, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento».⁶

El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento: la Iglesia

Enseñanza explícita

En un punto particularmente bajo de la degeneración moral de Israel, el escritor del Libro de los Jueces describió la nación como «el pueblo de Dios» (עַם יְהוָה הָאֵלִים) Jue. 20:2; ver 2 Sam. 14:13). El equivalente griego de esta frase (τὸ λαὸν τοῦ θεοῦ) es utilizada por el escritor de Hebreos para describir al pueblo de Israel con el que Moisés se identificaba a sí mismo, en lugar de identificarse con la casa del faraón (Heb. 11:25), y él había usado esta misma frase anteriormente para referirse a los cristianos (4:9). Pedro también usó esta frase cuando le dijo a sus lectores: «vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios [λαὸς θεοῦ]» (1 Ped. 2:10). Y Juan el Bautista vino «para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (Luc. 1:17).

Significados de *ekklesia*

En el Nuevo Testamento, la palabra *iglesia* puede usarse para describir una congregación local y a todos los cristianos en todo lugar. En el uso contemporáneo, la palabra también se utiliza para describir edificios y denominaciones. En estas últimas formas, la palabra *iglesia* no es exactamente

⁵ Ver el libro de George Eldon Ladd, *The Gospel of the Kingdom* (Grand Rapids: Eerdmans, 1959), 120. Para contrastar puntos de vista véase la posición dispensacionalista tradicional representada por John F. Walvoord, *The Millennial Kingdom* (Grand Rapids: Zondervan, 1959). Para la postura dispensacional progresiva, ver a Craig Blaising y Darrell Bock, eds. *Dispensationalism, Israel and the Church* (Grand Rapids: Zondervan, 1992); y Robert Saucy, *The Case for Progressive Dispensationalism* (Grand Rapids: Zondervan, 1993). Para la posición reformada, ver O. Palmer Robertson, *The Israel of God* (Phillipsburg: P&R, 2000); y Robert Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* (Nashville: Thomas Nelson, 1998), 503-44.

⁶ Edmund Clowney, *The Church* (Downers Grove: IVP, 1995), 28. El libro de Clowney es una de las mejores introducciones impresas de la doctrina de la iglesia.

un paralelo de la palabra griega que está en el Nuevo Testamento.⁷

La palabra traducida como «iglesia» es *ekklesia*, la cual aparece 114 veces en el Nuevo Testamento.⁸ Ninguna otra palabra griega se traduce como «iglesia» en las versiones en inglés. Pero *ekklesia* se usó en el período del Nuevo Testamento para describir más que las reuniones de los cristianos. La palabra se usó a menudo en ciudades griegas para referirse a las asambleas llamadas a realizar tareas específicas. En Hechos 7:38 y Hebreos 2:12, *ekklesia* se usa para describir las asambleas del Antiguo Testamento. Lucas utiliza *ekklesia* tres veces para describir la revuelta que se reúne en un anfiteatro en Éfeso para hacerle frente a Pablo (Hech. 19:32, 39, 41). Los 109 usos restantes de la palabra en el Nuevo Testamento se refieren a una asamblea cristiana.

Usos de *ekklesia*

Jesucristo fundó su propia asamblea, su propia Iglesia.⁹ Según el Evangelio de Mateo, Jesús primero llama a su pueblo del Nuevo Testamento «mi iglesia» (16:18). De la misma manera que Adán nombró a su novia, Cristo nombra a su Iglesia. Sin embargo, Jesús solo se refiere a la iglesia dos veces en su enseñanza registrada (Mat. 16:18; 18:17). Puesto que Jesús entendió que Él era el Mesías, sus referencias a su Iglesia casi con certeza contienen la idea hebrea de *qahal* o «asamblea».¹⁰ Se esperaba que el Mesías estableciera su asamblea mesiánica, y así a través de los Evangelios Cristo identifica a aquellos que son fieles en reconocerlo y seguirlo.

El libro de los Hechos normalmente se refiere a reuniones locales específicas cuando usa la palabra *ekklesia*,¹¹ como

⁷ William Tyndale habitualmente tradujo *ekklesia* como «congregación».

⁸ Tres veces en Mateo, 20 en los Hechos, 66 en los escritos de Pablo, una vez en Hebreos, una vez en Santiago, 3 en 3 Juan y 20 en Apocalipsis.

⁹ Esto está contra la posición influyente expresada por Alfred Loisy a principios del siglo veinte que dice que «Jesús predijo el reino, y fue la iglesia que vino» (Loisy, *The Gospel and the Church* [repr.; Filadelfia, Fortress Press 1976], 166).

¹⁰ La Septuaginta traduce la palabra hebrea *qahal* (קהל) con la palabra griega *ekklesia* (ἐκκλησία) 77 veces.

¹¹ La única excepción de esto pudiera estar en Hechos 9:31. Pero debido a que este uso es único, tal vez esto sea el resultado de la iglesia de Jerusalén, que había sido esparcida, aun cuando todavía se hable de ella como una unidad.

las asambleas en Jerusalén, Antioquía, Derbe, Listra y Éfeso. Estas iglesias recibieron y enviaron misioneros (ver 15:3). Lucas también citó a Pablo diciendo que la Iglesia fue comprada «por [la] propia sangre» de Dios (Hech. 20:28).

Pablo a menudo se refirió a la Iglesia, o iglesias, de Dios¹² o la Iglesia, o iglesias, de Cristo.¹³ Él se identificó a sí mismo como un antiguo perseguidor de la Iglesia (Fil. 3:6; ver 1 Co. 15:9). Y su ministerio apostólico se centró en la plantación y edificación de iglesias. Las cartas de Pablo, particularmente a los corintios, están llenas de instrucciones para los primeros cristianos sobre su comportamiento en sus asambleas. Por tanto, un erudito dijo: «Cuando él habla de ἐκκλησία, [Pablo] normalmente piensa primero en la asamblea concreta de aquellos que han sido bautizados en un lugar específico... Las declaraciones ecle-siológicas que van más allá del nivel de la asamblea local son raras en las cartas de Pablo».¹⁴ En Efesios y Colosenses, Pablo relacionó e identificó íntimamente a Cristo con las iglesias (p. ej., Ef. 2:20; 3:10-12; 4:15; Col. 1:17-18, 24; 2:10), particularmente usando el lenguaje de esposo/esposa y cabeza/cuerpo para describir la relación de Cristo con la Iglesia (Col. 3:18-19; Ef. 5:22-33).

Las Epístolas generales

El libro de Hebreos menciona a la Iglesia una vez (12:23), refiriéndose a una asamblea terrenal con un destino celestial.¹⁵ Santiago 5:14 se refiere a una iglesia local y a sus ancianos. Tanto 2 Juan como 3 Juan ilustran una congregación en particular y sus luchas con los maestros y líderes falsos. Fuera de Pablo y de los Hechos, el libro de Apocalipsis contiene más casos de *ekklesia* que cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Excepto el caso

¹² P. ej., 1 Cor. 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; 2 Cor. 1:1; Gál. 1:13; 1 Tes. 2:14; 2 Tes. 1:4.

¹³ P. ej., Rom. 16:16; Gál. 1:22.

¹⁴ . Roloff, «ἐκκλησία» en *Exegetical Dictionary of the New Testament*, vol. 1, eds. Horst Balz y Gerhard Schneider (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 412-13.

¹⁵ Se mencionó antes Hebreos 2:12 como referencia a una asamblea del Antiguo Testamento.

del 22:16, todos aparecen en los primeros tres capítulos. La palabra se usa 14 veces en estos capítulos de apertura en un formato ya sea para comenzar o concluir una carta separada para cada una de las siete iglesias.¹⁶ Y luego Jesús dijo que había enviado a su ángel «para daros testimonio de estas cosas en las iglesias». Por tanto, el mensaje de este libro, de los capítulos 4 al 22, está dirigido a las iglesias locales.

Imágenes y nombres de la Iglesia

Gran parte de la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto a la naturaleza de la Iglesia misma puede derivarse de las imágenes que se usan para la Iglesia. Paul Minear, en su obra clásica *Images of the Church in the New Testament*, hace referencia a 96 imágenes para la Iglesia en el Nuevo Testamento.¹⁷ Aunque el número 96 puede que no sea precisamente correcto, el teólogo católico romano Avery Dulles estuvo de acuerdo en su obra más reciente, *Models of the Church*, en que los autores del Nuevo Testamento utilizan una gran cantidad de imágenes.¹⁸ Dios ha inspirado múltiples imágenes. Cada una ofrece una perspectiva diferente y ninguna debería dominar nuestra concepción de la Iglesia hasta el punto de que se pierda la profundidad y la textura del entendimiento. Aunque todas son inspiradas, no son intercambiables, ni tampoco son tan amplias en su presentación de la naturaleza y el propósito de la Iglesia.¹⁹ Las grandes imágenes son familiares: la Iglesia como pueblo de Dios, la nueva creación, la hermandad o comunión en la fe, y por supuesto, el cuerpo de Cristo.

¹⁶ Ver Apoc. 2:1, 7, 8, 11, 12, 17, 18, 29; 3:1, 6, 7, 13, 14, 22.

¹⁷ Paul S. Minear, *Images of the Church in the New Testament* (Filadelfia: Westminster, 1960).

¹⁸ Avery Dulles, *Models of the Church*, segunda ed. (Nueva York: Image, 1987).

¹⁹ Este libro se refiere con la palabra «propósito» a los fines y objetivos amplios de Dios para la iglesia y con la palabra «misión» al subconjunto específico de ello que se relaciona con la iglesia, al ser esta enviada al mundo. Para más información sobre esta útil distinción, ver el libro de Kevin DeYoung y Greg Gilbert *¿Cuál es la misión de la iglesia?* (Editorial Peregrino, 2015).

La riqueza de las descripciones de la Iglesia nos enseña que una sola imagen no puede abarcar todos los aspectos de la Iglesia. La Iglesia es el heraldo del evangelio (como en Hechos). La Iglesia es el siervo obediente (ilustración de Isaías). La Iglesia es la novia de Cristo (como lo describe Apocalipsis 19 y 21). La Iglesia es un edificio (1 Ped. 2:5; Ef. 2:21), y la Iglesia es un templo (1 Cor. 3:16; 2 Cor. 6:16; Ef. 2:19-22; 1 Ped. 2:4-8). La Iglesia es la comunidad de personas que vive en los últimos días inaugurados por el ministerio terrenal de Cristo y la venida del Espíritu. Podrían mencionarse muchas otras imágenes menores de la Iglesia, como «la sal de la tierra» (Mat. 5:13) o «carta de Cristo» (2 Cor. 3:3). La iglesia es la familia de creyentes (Gál. 6:10; cf. Mar. 3:31-35) y «la casa de Dios» (1 Ped. 4:17). Sin embargo, se deben considerar particularmente las cuatro grandes imágenes mencionadas arriba.²⁰

Primero, la iglesia es el pueblo de Dios. Esta imagen ya ha sido considerada en el análisis del trasfondo del Antiguo Testamento y también está presente en el Nuevo Testamento. Pedro utilizó el título para animar a los lectores de su primera epístola (1 Ped. 2:9-10; ver Rom. 9:25-26; Os. 1:9-10; 2:23). Estos jóvenes cristianos estaban luchando con la diferencia (a veces dolorosa) que se hacía entre su identidad en Cristo y los demás a su alrededor. El lenguaje de Pedro de un templo constituido por las piedras vivas de las vidas cristianas con Cristo mismo como piedra angular (1 Ped. 2:4-6), les recordó a estos cristianos desanimados que eran el pueblo de Dios, el producto de la obra de gracia de Dios para transformarlos en una realidad integrada; un solo pueblo. El pueblo de Dios está fundamentado en Él y su acción, derivando su identidad solamente de Él. Las muchas conexiones con el Antiguo Testamento, como la simiente

²⁰ Otra manera común de categorizar las varias imágenes de la iglesia del Nuevo Testamento ha sido utilizar la estructura trinitaria del pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo y la morada del Espíritu. Así Hans Kung, *The Church*, trad. Ray y Rosaleen Ockenden (Tunbridge Wells, Inglaterra: Search Press, 1968), 107-260; Dale Moody, *The Word of Truth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), 440-48; Clowney, *The Church*, 27-70; Millard Erickson, *Christian Theology*, segunda ed. (Grand Rapids: Baker, 1998), 1044-51.

de Abraham (Gál. 3:29), la nación santa (1 Ped. 2:9) e Israel (Rom. 9-11), confirman la posición de la Iglesia como el pueblo de Dios.

Segundo, la Iglesia es la nueva creación. Muchos cristianos evangélicos piensan en la nueva creación en relación con el lenguaje explícito de Pablo en 2 Corintios 5:17: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». Inmediatamente se asocia esto con la conversión de un creyente individual. Pero la imagen de la nueva creación es tanto colectiva como individual. En el Nuevo Testamento, la resurrección de Cristo es primicia de entre los muertos (ver 1 Cor. 15:20-23). Y en su resurrección ha comenzado la gran resurrección final. En estas referencias, todas las imágenes del reino de Dios se hacen relevantes. Dios está concediendo un nuevo comienzo, una nueva creación a través de Cristo, y el pueblo de Dios se conforma cada vez más al reino o gobierno de Dios.

Una tercera gran imagen utilizada para la Iglesia gira en torno a la idea de la comunión. Los saludos de las cartas de Pablo presentan a los cristianos a quienes se dirigía como personas que compartían puntos particulares de diferenciación con respecto al mundo que les rodeaba. Así en 1 Corintios 1:2, Pablo escribió: «A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro». Los cristianos de Corinto, al igual que los cristianos de todas partes, comparten el estatus de haber sido apartados para los propósitos especiales de Dios. Igualmente, los cristianos en todo lugar son llamados juntos a ser santos. Jesús oró por sus seguidores, para que conocieran dicha comunión (ver Juan 17) y encontramos tal hermandad a lo largo del libro de los Hechos y las cartas. Gran parte del material de las cartas representa esta vida común en acción, ya que los autores animaban a los creyentes a interactuar de una forma que diera gloria a Dios y reflejara su estatus compartido como seguidores de Cristo, discípulos de Cristo y amigos de Cristo (Luc. 12:4; Juan 15:15).

Al final, la comunión entre los cristianos en la Iglesia se basa en la unión por pacto del cristiano con Cristo. Por tanto, según el Nuevo Testamento, los cristianos viven con Cristo, sufren con Cristo, son crucificados con Cristo, mueren con Cristo, serán levantados con Cristo y son glorificados con Cristo. La vida, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria de Cristo llegan a ser suyos a través de su membresía en su nuevo pacto.

La última (y quizá más conocida) imagen utilizada para caracterizar la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Pablo dijo: «Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan» (1 Cor. 10:17). Él usó la imagen en gran medida en 1 Corintios 12 para describir la diversidad de dones dentro del cuerpo de la iglesia. En Efesios 3:6, Pablo argumentó que los creyentes judíos y gentiles pertenecen al mismo cuerpo. ¿Se inventó Pablo esta imagen? No, le fue otorgada en su conversión, cuando el Cristo resucitado le preguntó: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hech. 9:4).

La Iglesia y el Reino de Dios

Otra imagen del Nuevo Testamento que vale la pena considerar brevemente es la del reino de Dios, una metáfora que se refiere al gobierno o reinado de Dios. Jesucristo enseñó a sus seguidores a orar: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino» (Mat. 6:9-10). La pregunta que surge naturalmente en nuestro contexto es si el reino es o no idéntico a la Iglesia. ¿Es una imagen más como las demás? Aunque la teología católica romana tiende a identificar la Iglesia y el reino, la Escritura hace una distinción entre el reinado de Dios (presente y por venir) y la iglesia. De hecho, la Iglesia incluye a las personas del reino, tal y como George Eldon Ladd lo explicó:

El reino no se identifica con sus sujetos. Es el pueblo del gobierno de Dios el que entra, vive y es gobernado. La iglesia es la comunidad del reino pero nunca

el reino mismo. Los discípulos de Jesús pertenecen al reino así como el reino les pertenece a ellos; pero no son el reino. El reino es el gobierno de Dios; la iglesia es una sociedad del hombre.²¹

Este reino no es un asunto de geografía o política nacional, sino una cuestión de reconocer la autoridad de Dios y vivir bajo la misma. No podemos hablar de manera bíblica del reino aparte del rey.²² En el libro de los Hechos, los apóstoles no predicán la Iglesia, sino el reino; el reinado de Dios.²³

Así, la iglesia es la *koinonía* o «comunidad» de personas que han aceptado y entrado en el reinado de Dios. En este reinado no entran naciones, ni siquiera familias, sino individuos (ver Mar. 3:31-35; cf. Mat. 10:37). En la parábola de Jesús sobre los labradores malvados (Mat. 21:33-40), el reino de Dios es quitado a los judíos y dado a gente «que produzca los frutos de él» (v. 43; ver Hech. 28:26-28; 1 Tes. 2:16). La relación entre el reino y la Iglesia puede definirse por tanto como: *el reino de Dios crea la Iglesia*. Los verdaderos cristianos «constituyen un reino en su relación con Dios en Cristo como su Gobernante, y una Iglesia en su separación del mundo en devoción a Dios y en su unión orgánica unos con otros».²⁴

Mateo 16:19 es un texto particularmente importante para entender la relación entre el reino y la iglesia. Jesús prometió dar «las llaves del reino de los cielos». Sea lo que sea que haya querido decir al prometer las llaves del reino, el poder del reino ha sido ciertamente confiado a la Iglesia. «El reino es obra de Dios. Ha venido al mundo en Cristo; se manifiesta en el mundo a través de la Iglesia. Cuando la Iglesia haya

²¹ George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament*, ed. rev. (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 111. Cf., la crítica del teólogo católico romano Hans Kung de la enseñanza de su iglesia acerca de este punto en su libro *The Church*, 92-93.

²² Para un buen resumen de esto, ver el libro de Kevin DeYoung y Greg Gilbert, *¿Cuál es la misión de la iglesia?* (Editorial Peregrino, 2015).

²³ P. ej., la predicación de Felipe en Hechos 8:12 y Pablo en Hechos 19:8 o 28:23.

²⁴ Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1938), 569.

proclamado el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, Cristo regresará (Mat. 24:14) y traerá el reino en gloria».²⁵

²⁵ George Eldon Ladd, «Kingdom of God» en *Evangelical Dictionary of Theology*, segunda ed., ed. Walter Elwell (Grand Rapids: Baker, 2001), 611; cf. Berkhof, 568-70. Para más información sobre las llaves, véase el libro de Jonathan Leeman, *The Church and the Surprising Offense of God's Love* (Wheaton: Crossway, 2010), esp.182-95.